







EN LA ASAMBLEA DE LOURDES

# La sombra de Carlos VII

En Lourdes, junto a la gruta de los milagros, acaba de intentarse el de la resurrección del jaimismo. Vano intento. No son éstos que mal vivimos tiempos propicios a los milagros, ni puede ser el jaimismo, sobre el que cada liberal ha arrojado piadosamente su puñadito de tierra, un nuevo Lázaro capaz de levantar la losa del sepulcro de la tradición en que se pudre y de aventurarse por los campos de Vasconia y Cataluña con el fusil al hombro, en persecución de los endiablados hombres del progreso.

El mayor enemigo del jaimismo es su propia figura representativa. Ese príncipe andariego, soldado y enamorado, peregrino de todas las rutas, que marcha al azar por todas las sendas del mundo, en una interminable jornada, en un incansante caminar... El polvo de los caminos ha blanqueado su cabeza y el cansancio del prolongado viaje ha dejado sus huellas en el rostro del príncipe proscrito. Y, sin embargo, no se detiene, no reposa. Ninguna ruta tiene para él un término, ni en ninguna ciudad le aguarda el calor de un nido. Ayer en Lourdes, hoy en Niza, mañana en Colombia... Después, ¡quién sabe!... Y así un año, y otro, y toda una vida, como si sobre él hubiese caído aquella terrible maldición que privó del consuelo de los amores patrios a la raza judaica.

Y por qué no se detiene, al fin, este príncipe sin trono y sin hogar? ¿Por qué no hace un alto en el camino? ¿Por qué no se repone de las fatigas de tan prolongada jornada? D. Jaime asegura que este incansante caminar suyo obedece a una incurable inquietud espiritual, a una verdadera enfermedad de su espíritu. No se atreve a declarar cuál es la causa de su peregrinación. Pero nosotros la conocemos. Nosotros sabemos que camina por todos los senderos, que sigue todas las rutas, que anda y anda incansablemente porque huye de una sombra fatídica que le sigue a todas partes y que se proyecta en su vida arrojando nieblas sobre sus alegrías y hundiendo sus esperanzas en las tenebrosidades de una noche sin fin. Esa sombra es la tradición.

Ella se interpuso entre D. Jaime y aquella adorable miss Morgan, la hija del multimillonario norteamericano, enamorada de la pética levanta de este príncipe español y soldado. Y puso también sus negras tintas—¡negras como las sotanas de los clérigos!—en el tierno idilio del proscrito y de su sobrina Fabiola, bella cual una princesa de un cuento infantil.

¡Oh, la maldita sombra de la tradición! Años de vida dió D. Jaime por verse libre de su influjo maldito. Ella malogró sus más bellas ilusiones de amor. Ella le roba la alegría del sol de España. Y pesa sobre su espíritu y sobre su vida toda como una maldición.

Ha sido ahora, en Lourdes, cuando D. Jaime alzó por un momento la esperanza de disipar esa sombra que le persigue y le angustia. ¡La disolución del partido jaimista! ¡Las cadenas que se aprisionan, rotas! ¡La libertad!

Pero no fué posible. Tuvo que soportar todavía la adúltera de «sus» súbditos; tuvo que sufrir las molestias de un ridículo «bramano» en el improvisado «salón del trono» de un hospedaje de viajeros; tuvo que resignarse a los saludos de «sus» soldados; tuvo que agradecer con forzadas sonrisas las aclamaciones de sus leales partidarios...

La sombra fatídica emerge de la gruta de Lourdes... «¿Hasta cuándo?», se preguntaría con desaliento el príncipe. Porque él es liberal. Está cansado de sonrisas y de actuar de protagonista en esa opereta sin visualidad que se le obliga a representar años y años. Tiene un amplio espíritu, tolerante y abierto a los modernos ideales. Habla con afecto del rey de España, de la gratitud que le debe; enaltece las virtudes de la República francesa; tiene un mal recuerdo para los imperios centrales, felizmente desaparecidos; siente un sincero amor por las Repúblicas americanas; es librecambista y se aventura con decisión por los campos del socialismo, como cualquier príncipe ultramoderno. Y cuando habla de España, de su cielo azul, de sus tierras cubiertas de flores, de sus mujeres, ¡tan bellas!; de sus hombres, ¡tan abnegados!; hay en su voz temblores de emoción y en sus ojos lágrimas de nostalgia.

Pero es igual. No tiene derecho a acariciar ideales, ni a satisfacer amores verdaderamente sentidos. La tradición manda en él, le hace su esclavo, su víctima.

Y él se venga privando al jaimismo de un príncipe heredero. No, él no se casará ya; es demasiado viejo para contraer matrimonio, y si se casase, si le obligasen a casarse, ¡sólo tendría hijas!

Terminada la comedia de Lourdes, el príncipe andariego ha reanudado su eterna caminata. Allí va a pasear sus nostalgias por el mundo, acompañado de su fiel amigo el marqués de Alpens, hijo de aquel bravo general Savalls, tan entusiasta de la causa del carlismo.

El príncipe abandona Lourdes llevándose en el alma un desencanto más. ¡Tampoco ahora ha sido posible! La ley fatal de la herencia le atenaza. La sombra de la tradición le sigue obstinada y cruel. ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?...

Resignado, un poco melancólico, el príncipe sin trono y sin hogar prosigue la jornada. Hoy en Niza, mañana en Colombia... Después, ¡quién sabe!...

Lleva en el alma un nuevo desencanto, una esperanza más y en la frente un eterno sueño de libertad. En un lindo tarjetero, sobre el corazón, guarda el retrato de una delicada belleza rubia. Su muñeca derecha está taraceada: un águila con las amplias alas exten-

didadas Todo un símbolo. El espíritu del príncipe nostálgico volando alto, sobre los Pirineos, para inundar después sus alas con la luz del cielo de España, libre, al fin, de la sombra fatídica de la tradición.

## La hora de América

La crisis financiera mundial

Paris, 10.—Telegrafían de Nueva York que han causado gran sensación las declaraciones de M. Otto H. Kahn, personalidad muy conocida en todos los círculos financieros y que hace algún tiempo realizó un viaje por España.

«América—ha dicho el eminente financiero—está en un período que marca, o para el bien o para el mal, una vuelta en su historia. Los hombres de negocios americanos deben estar advertidos de que América pasa actualmente por una hora decisiva. ¿Se salvará Europa sin América? ¿Se negará América a desempeñar el papel mundial que las circunstancias le han preparado? Tales son, en efecto, los problemas que se hallan planteados ahora.

Mister Vandegip recordaba hace algún tiempo que la nación americana, sin estar aún completamente formada, se ha convertido repentinamente en heredera de la ocasión más hermosa para obrar de una manera que ni aun su genio de empresas podía soñar. ¿Cómo lleva la herencia? M. Otto H. Kahn observa que las miras del capitalista americano son en general algo estrechas. No desea extender su acción y su energía más allá de las fronteras americanas. Las regiones algo apartadas de Broadway no le parecen muy favorables para las operaciones financieras. Por lo tanto, el malestar económico mundial se acentúa, sin que América haya conseguido hasta aquí combatirle con gran eficacia. El hecho más importante que se registra hace algunas semanas en los mercados financieros internacionales es una nueva alza del dólar, que se destaca cada día más vigorosamente de todas las demás divisas y se aisla en una superioridad creciente. América no puede ver con satisfacción absoluta esta tensión extrema de su cambio, que paraliza su comercio de exportación e impide a los capitales extranjeros el acceso a Wall Street y levanta una especie de barrera entre ella y el resto del mundo.

América—añade el Sr. Kahn—es más bien un país de gran producción que de gran economía; pero América no posee las disponibilidades financieras ilimitadas que el mundo se imagina. Ahora bien; esto no es obstáculo para que el mercado americano no se abra a los títulos europeos. Si América aspira a desempeñar en el mundo un papel análogo al de Inglaterra, debe crear, entre otras instituciones financieras (y primeramente un mercado de descuento) un mercado para los valores extranjeros.

Después del armisticio se han dirigido varios llamamientos en este sentido al capitalista americano. El de M. Otto H. Kahn merece, sobre todos, ser estudiado. Ha sido lanzado en el momento en que América atraviesa una crisis industrial bastante viva y cuando el partido republicano vuelve a escalar el Poder. Son circunstancias nuevas, que pueden dar a ciertas palabras una repercusión excepcional.»

### Llegada de licenciados

Cádiz, 10.—A las cinco y media de la mañana fondó en este puerto el transporte de guerra «Almirante Lobo», conduciendo a su bordo 1.020 licenciados del ejército de operaciones en Larache, de los cuales 195 pertenecen al Cuerpo expedicionario de Infantería de Marina.

## Líricos modernos

### Del poema de Castilla

LA CIUDAD

Empinadas, torcidas, las callejas.  
Infinitos casones señoriales.  
Plazas con añorantes soporales  
por donde cruzan, lentas, las parejas.

Hay un convento cada cuatro rejas.  
Y hay una iglesia cada dos portales.  
Y, además, dos grandiosas catedrales,  
donde plañen mil curas y mil viejas.

Hay infinitas niñas soñadoras;  
infinitas mamás murmuradoras.  
Hay infinitos hombres con desganos.

Y hay domingos con marchas musicales.  
Y hay fiestas aventuras pasionales.  
Y hay un eterno doble de campanas.

### EL LUGAR

Cien vecinos. Diez casas. La sotana.  
Una ermita pequeña y dormida.  
Y el trabajo y el sueño y la comida  
son la misma faena cotidiana.

Hay un cura muy viejo. Una tartana  
que, de la triste aldea entumecida,  
va muy de tarde en tarde hacia la vida  
de alguna ilustre villa más cercana.

Conviven en miserias campesinas  
las mujeres, los niños, las gallinas,  
los cerdos y los rubios recientales.

Se ven, por precisión, los mismos seres  
para cumplir idénticos deberes...  
Y retornan las horas siempre iguales.

### EL HUERTO

Debajo de unos pardos roquedales  
y entre tapias de adobos, está el huerto.  
Hay en él un fantástico concierto  
de xilgueros, cigarras y panales.

Hay sendas con ambages de zarzales  
y un roto surtidor de chorro incierto.  
Hay un brocal de líquenes cubierto  
y unos entecos árboles frutales.

En la quietud conventual, vernal  
del crepúsculo, surge el ideal  
como una milagrosa flor de lis.

Y en medio de la extática emoción  
florece la divina inspiración  
del inefable huerto de fray Luis...

Federico Carlos Sáinz de Robles

### DESPUES DEL SUCESO

## El atentado contra el gobernador de Valencia

Estado del guardia Orts

Valencia, 10.—El guardia de Seguridad Salvador Orts, que fué víctima del atentado realizado contra el gobernador, la pasada noche ha experimentado una ligera mejoría.

Otro herido

También resultó herido a consecuencia de los disparos un súbdito alemán llamado Guillermo Zapaniet, que fué curado en una clínica particular de una herida en el pie izquierdo.

Una propina por la carrera

El gobernador ha gratificado con 1.000 pesetas al cochero que guiaba el carruaje la no-

che del atentado, y a quien en parte se debe que no le llegasen a alcanzar los disparos.

### Telegramas de felicitación

Entre los numerosos telegramas de felicitación recibidos por el gobernador figura uno muy cariñoso del rey, al cual ha contestado el Sr. Muñoz con otro, también redactado en términos muy expresivos.

Otro de los telegramas recibido por el gobernador es el del presidente de la Confederación Patronal, Sr. Graupera.

### Diligencias judiciales

Todavía no hay ningún detenido con motivo del atentado contra el gobernador.

El juez especial nombrado continúa realizando las oportunas diligencias.

### Cómo se retiraron los agresores

Se asegura que los individuos que hicieron los disparos contra el coche del gobernador eran cinco hombres que vestían de chaqueta; en tanto que éstos huían, otros cinco individuos, apostados en una esquina inmediata, defendían pistola en mano la fuga de los agresores.

### En acción de gracias

El gobernador estuvo ayer con su señora en la iglesia de los Desamparados, oyendo misa en acción de gracias. Acompañábanle su señora y el gobernador militar, también con su esposa.

### Registros y detenciones

La Policía sigue trabajando activamente para encontrar una pista de los autores del atentado.

Ayer y hoy se han practicado numerosísimos registros domiciliarios, que no han dado resultado alguno.

A última hora se dice que las autoridades tienen una pista por ciertas referencias que ha recibido el gobernador personalmente.

Anoche se practicaron dos detenciones relacionadas con esa pista. También la Policía ha practicado 27 detenciones.

### Accidente al ministro de Estado

El marqués de Lema, herido

El ministro de Estado, marqués de Lema, invitó el domingo a almorzar en El Escorial a nuestro embajador en París, Sr. Quiñones de León, y al jefe del Gabinete diplomático, Sr. García Conde.

A las siete y media de la tarde, el marqués de Lema y el Sr. Quiñones de León emprendieron, en automóvil, su regreso a Madrid. El viaje lo hicieron sin novedad hasta la carretera de El Pardo.

Pero al llegar el automóvil frente a la estación del Norte, el «chauffeur» encontró un gran bache, y para evitar un grave percance paró el coche en seco.

El marqués de Lema fué lanzado con gran violencia sobre la parte delantera del automóvil, cuyos cristales se le clavaron en la cara.

El Sr. Quiñones de León no sufrió daño alguno.

El ministro de Estado recibió inmediata asistencia facultativa, apreciándose los médicos diversas heridas de carácter leve en el rostro y cabeza.

Curado el marqués de Lema, quedó en satisfactorio estado; pero los facultativos le han prohibido salir de su domicilio en cinco o seis días, para evitar que se le declare la erisipela u otras complicaciones también lamentables.

Por esta causa, el ministro de Estado no pudo acudir ayer al despacho con el rey, ni por la noche al banquete diplomático que se celebró en Palacio.

El presidente del Consejo visitó por la mañana al ministro de Estado.

### MODISMOS POPULARES

## “LOS PECES DE COLORES,”

Amigo mío, conocido o ignoto, ¿tú adviertes que...

«La sangre por todo el cuerpo te rebota de alegría»  
ante lo candente del madrileñismo chulapón?  
¡Ah! Entonces, en ese caso, querido cofrade, tú has lanzado alguna vez la genial promesa de «sonreírte de los peces de colores». ¿Por qué has dicho:  
«¡Me sonrío yo de los peces de colores!»?  
Por nada. Por ejemplo: por presumir de buen humor, por acreditarte de hombre de entereza, por postinear de ser un Flammario de la duda, por dántela de picaruelo, de hombre a quien no hay quien se la pegue. Natural que sí; que en esas situaciones de la vida, la última palabra es homenajear a los peces de colores con una leve carcajada.

Veamos.

Que ante el taconear de una barbiana se pone el corazón más jovial que una «manuela» en noche de verbena. Pues ¡ya está!

—¿Se llama usted Dorotea, joven?  
—¿Yo? ¡Qué disparate!

—¡A ver! La cabellera dorada a fuego y los ojos como para hacer humbre y guisar un corazón. Sin copizo, cosa natural estando a su lado; aplico el «doro» a su cabeza y la «tea» a sus ojos, y me resulta usted «Dorotea».

—No soy aficionada a las charadas. Y me nos cuando el «todo» resulta «funeraria».

—Niña, ¿yo funeraria? Usted no me conoce. Si yo soy un hombre capaz de «reirme a todas horas de los peces de colores».

A otra cosa.

—Oye, Gundemaro, anoche estuve en el «Bar-Quito».

—¿Remando?  
—Quita los remos.  
—Me dejás inútil para el trabajo.  
—¿Se te puede bisbisear al oído una noticia?  
—Si no es una invitación al maullido, bisbiséame.

—¡A ver, niño! Al andova una taza de tila. A mí, te... Digo...

—Gachó, vienes más iluminado que una acuarela.

—Es que sé que presumes de campeón de zambombas, y eso ¡no! Donde yo esté allí está la pirámide del zambombismo.

—Veo que se te ha subido la caña de la zambomba a la cabeza...  
—¿A quién? ¿A mí?  
—Gritos, interjecciones, adjetivos, revuelo general. Y separación de los contendientes.

—¡Ya te veré en otro sitio!

—Es posible. Retratado en los papeles y con un letreo debajo que diga: «Gundemaro, el Pega», campeón de boxeo, que ha puesto en pulverización las narices de...»

—¿Que no!  
—Eso lo hago yo contigo o «me sonrío de los peces de colores».

En la vía pública.

—Señora Atilana, tengo el honor de comunicarla que ahí, en la esquina, hay cisco.

—Tenía que suceder.

—Pues no lo esperábamos ninguna.

—¿Cómo que no? Todas. Eso del cisco lo veía yo venir desde que comenzaron los frios. La carestía... las colas...

—Pero, señora Atilana... Si donde hay cisco es en la carbonería de Jenaro.

—Como que es un tío con unas entrañas muy negras.

—Pues anda, que la cara... Y lo que yo la digo a usted es que ya ha recibido el cisco.

—¿No me preguntó usted ayer que dónde le había? Ya la tengo al tanto.

—Creía que... Hija, como está una con el alma en un hilo...

—Y que al precio que están los hilos no es negocio esa situación colgante.

—Por supuesto, ahora no habrá ocurrido lo que yo me temo; pero no las tengo todas conmigo. Aquí, vamos, «me sonrío yo de los peces de colores» si no ocurre algo más sonado que el que sea alcalde el conde de Limpias. Palabra.

¿Y por qué se ha de sonreír la gente de los peces de colores? ¿Qué tienen de risible esos modestos pececitos que ágiles caracolean en la superficie de los estanques para devorar las miguitas de pan con que les obsequian los pequeñuelos?

Los peces, esos pececitos de colores, son pequeños. Están sometidos a la fatal sentencia de que «el pez grande se come al chico», a que les zambullan en un pecera o a que den con sus finísimas espinas en una sartén. Sonreírse de ellos es un poquito cruel. Dejémosles libres del desprecio popular; queden en su más afortunada situación, que debe ser la de «el pez en el agua». Y sonrímonos, por ejemplo, de los muchos atunes que quedan «vívitos y colgando».

CESAR GARCIA INIESTA

### LA CARESTIA DE LA VIDA

La baja de las fundiciones y aceros

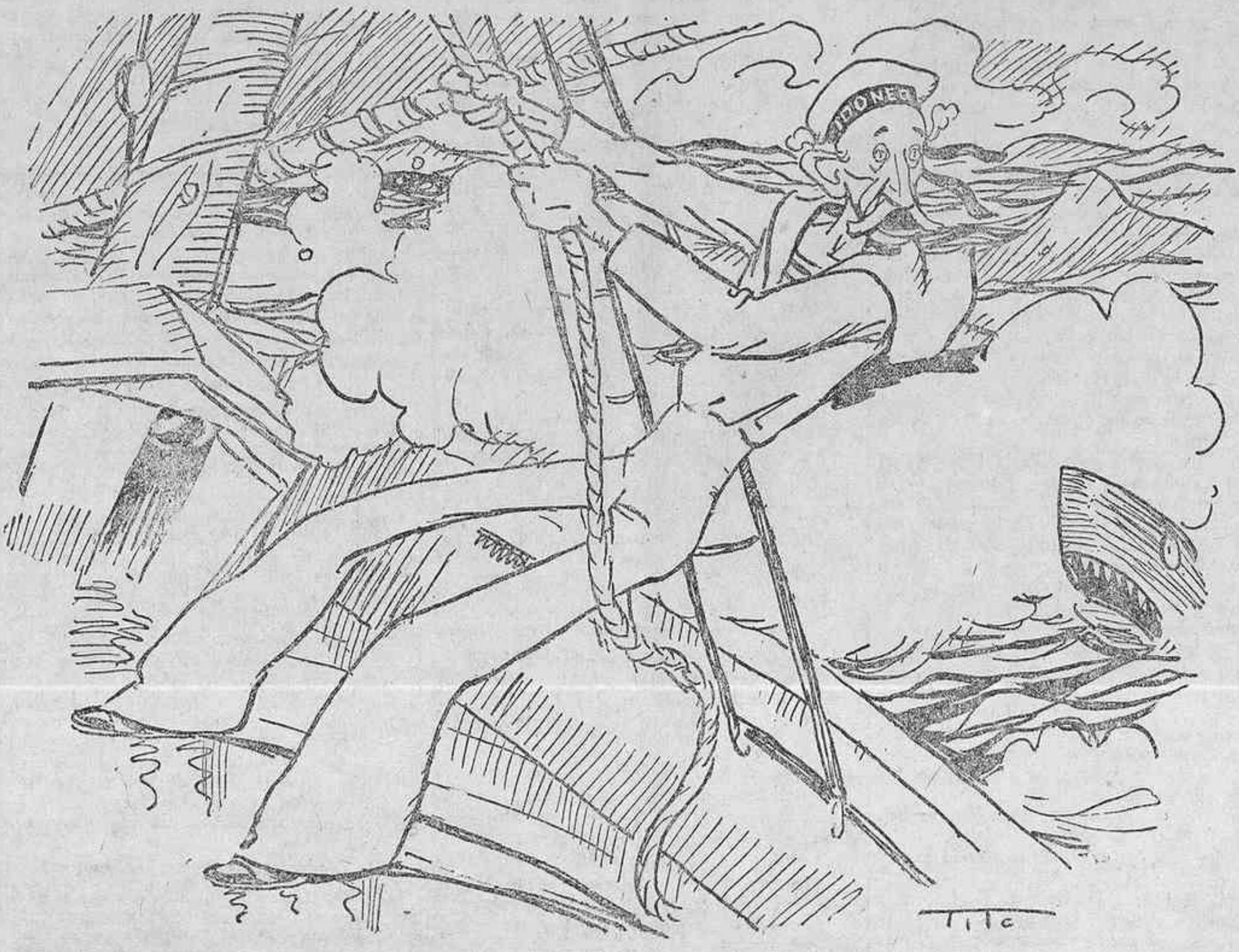
Londres, 10.—Comunican de Cleveland que los dueños de fundiciones han celebrado una reunión, en la que acordaron reducir los precios de la fundición desde 10 chelines a 20 chelines la tonelada, según la calidad de los productos.

También telegrafían de Glasgow que los fabricantes de acero escoceses han celebrado otra reunión, acordando igualmente reducir sus precios para la clientela británica, desde el 31 de Enero, de 30 chelines a 10 chelines por tonelada, según la clase de los artículos.

La baja de los fletes

Londres, 10.—Comunican de Swansea que se ha fletado en dicha población un barco, con destino a El Havre, al precio de 10 chelines por tonelada.

El precio durante la guerra era de 27 libras, 10 chelines por tonelada.



Oliendo a brea, presidente y ministro se tambalea...







